

EL ZULIA: UNA REGION

(ADVERTENCIA: Este texto corresponde al discurso pronunciado por el Dr. RAFAEL CALDERA el día 20 de octubre de 1958 en el Paraninfo de la Universidad del Zulia. Hemos suprimido las alusiones al acto universitario en el que se le nombró Profesor Honorario de la Facultad de Derecho. Creemos que las ideas expuestas sobre el Zulia como una realidad existente y viva dentro de la unidad nacional tienen hoy plena vigencia. Por esto y porque es patente el cariño que ha manifestado por este Estado el actual Presidente de la República, SIC incluye sus ideas como Editorial, identificándose íntegramente con su pensamiento).

CON VOCACION NACIONAL

Creo propicio el momento para meditar sobre la importancia que tiene el Zulia dentro de Venezuela y sobre la significación que el hecho regional tiene para el progreso nacional. Porque no se puede tener cabal idea de lo que Venezuela constituye como estructura nacional y de sus posibilidades futuras, sin apreciar lo que es el Zulia y lo que el Zulia representa en la vida venezolana.

Ha habido generalmente entre nosotros la falsa idea de lo regional como negación de la unidad; cuando lo cierto y verdadero es que el sentimiento regional bien orientado, y el fortalecimiento y el progreso regional, constituyen factores de carácter fuertemente positivo para el adelantamiento nacional.

El fenómeno regional en Venezuela, tiene en esta región un desarrollo magnífico. No sólo por el hecho histórico de que aquí mismo, a la orilla de este maravilloso lago, nació en las pupilas de Ojeda la visión del país; no sólo por la circunstancia de que su procerato, encabezado por la acerada figura de Urdaneta, a ninguno cedió en el amor sin límites por la patria naciente; no sólo por la coincidencia feliz de que un zuliano de valor ecuménico, cada uno de cuyos escritos era pieza antológica, fuera el primero y más afortunado en escribir la historia de la patria, cerrado el ciclo de la gesta magna, sino porque el zuliano es un nacionalista a ultranza, que no entiende su patria chica sino en la patria grande, cumpliendo una función puntera en el campo social, cultural y económico.

La región no es invención diabólica. Es desarrollo natural del instinto social de los hombres, que se van integrando en comunidades orgánicas para satisfacer necesidades de su vida material y de su espíritu. Tan absurdo será decir que la región es enemiga de la patria, como pudiera serlo afirmar que la familia es un obstáculo para el acercamiento vecinal, o que el municipio sano y fuerte es una traba para el desarrollo de las comunidades.

El concepto de región es fecundo. Su comprensión exacta puede ayudar poderosamente a armonizar inte-

reses e impulsar soluciones de largo alcance para los problemas nacionales. En Venezuela se ha evitado hablar de la región, mientras se han gastado caudales de tinta y hasta vertido torrentes de sangre discutiendo sobre federalismo, un federalismo esquemático, formalista y uniforme, cuyas hondas raíces en el sentimiento popular no han bastado para comunicarle vida lozana y firme. Mientras las discusiones pro y anti-federalistas han conducido a sistemáticos ensayos de posiciones contrapuestas, no se ha abierto camino a una progresiva y diferenciada autonomía regional, cónsona con los medios que hagan posible en cada caso el desenvolvimiento genuino de la vida de cada región.

Comentando el regionalismo constitucionalmente adoptado en una obra sobre la Constitución de la República Italiana de 1947, un profesor formula comentarios dignos de meditarse: "Respecto —dice— a la objeción que ha sido opuesta a la idea regional por quienes la consideran antihistórica por contrastar con la tendencia unificadora que se afirma generalmente en el campo político y en campo económico es de observar que la tendencia unificadora se manifiesta y es útil, principalmente en relación con los objetivos y fines generales que deben obtenerse, pero no en relación a los medios de ejecución y a los organismos político-administrativos que ésta presupone. Ahora, cuando entre nosotros se habla del sistema regional, no se piensa ni aún remotamente en desconocer la necesidad de los fines generales, unitarios, que el Estado debe, conforme a su esencia, determinar y perseguir con firmeza y continuidad en el interés supremo de toda la Nación; pero se quiere hacer referencia a los medios, a los órganos más adecuados para alcanzarlos mejor y más expeditivamente, con menos desgaste de fuerzas y con su cooperación más eficaz, y, por tanto, con mayor rendimiento. El sistema regional es medio para un fin; la región como entre intermedio entre el Estado y las comunas, debe cumplir esta tarea notable de valorización de las fuerzas locales dentro del cuadro y de los intereses generales del Estado" (Prof. Vincenzo Carullo, *La Costituzione della Repubblica Italiana*, Bologna, 1950, p.373).

El Zulia constituye, en Venezuela, caso ejemplar de vida regional. Su estructura como región no depende solamente de una definida circunstancia geográfica, sino de una integración histórica, forma común de vida, matices temperamentales y comunes aspiraciones, sentimientos e ideas. Asegura su vida regional la existencia de una gran metrópoli, definida cada vez más como una impresionante urbe moderna, con vida propia, centro de convergencia de intensas actividades, fuerza motriz de impulsos sostenidos de progreso. El crecimiento demográfico va parejo, más

que en otras comarcas, con la diversificación económica y el adelanto técnico. El comercio no es actividad artificial, sino desarrollo natural de una economía en pleno ascenso. No hay, sin duda, en nuestra patria otro ejemplo de unidad regional más completa, con fisonomía más marcada, con estructura más orgánica. Y al mismo tiempo, para bien del futuro promisor de la nación, el zuliano no deja vencerse por ningún otro venezolano en el amor apasionado por la patria. Si Venezuela nació entre palafitos que aún sobreviven en Santa Rosa de Agua, está presente como el primer amor en el corazón de todos los zulianos.

No ha sido el petróleo, (sobre el que se hace recaer todo lo que ocurre en el país) el que dió a Maracaibo y a la comunidad zuliana un puesto de avanzada dentro de la existencia nacional. Antes del petróleo fue el Zulia y el Zulia sigue siendo, con el petróleo o sin el petróleo, gracias al petróleo y a pesar del petróleo, fuerza dinámica de primer orden y gran reserva humana en el inventario común. Su cultura gozó de justa fama hasta el otro extremo de los confines patrios. Más bien señalan los observadores que el impacto de la revolución económica causó perturbaciones en el movimiento cultural, ahora superadas francamente. En 1898, la Redacción del Boletín de la "Universidad del Zulia" estaba en capacidad de calificar aquella época como "de florecencia intelectual y que promete al Zulia triunfos y laureles gloriosos en los florecidos campos del saber".

(1) en el original de 1958 dice 800.000.

Más de 1.400.000 venezolanos (1) y numerosos extranjeros viven hoy en el Zulia en una afanosa actividad, que no se contenta con los resultados obtenidos por cuantiosos que sean, sino que marca a cada paso nuevos hitos de superación. Nativos de otros Estados de la República acuden cada día a engrosar el número de sus habitantes, mientras el Zulia presenta el índice de emigración interna más bajo en toda la República.

Los zulianos han demostrado que la economía petrolera puede armonizarse con el desarrollo de una economía agropecuaria, logrando renglones que cuentan entre los más altos en las estadísticas nacionales. Sus hombres de empresa hacen empeño en modernizar y racionalizar sus actividades, tanto las que dependen de la tierra, como las relativas a ramos industriales, que aumentan continuamente como feliz prenuncio de una Venezuela moderna. Sus trabajadores adquieren cada vez mayor conciencia de sus derechos y de sus funciones, se organizan mejor en poderosos sindicatos, y orientan la vida de éstos hacia senderos francamente constructivos y tienen a orgullo el que su esfuerzo sea elemento de primera línea en la conquista de un más alto nivel de producción.

No hay quien se acerque a esta región con ánimo desprevenido y escape de admirar su pujante vigor. Si sus ciudades han crecido, hasta por la fuerza de los hechos, y presentan los aspectos brillantes y oscuros inherentes al fenómeno urbano en el mundo moderno, sus campos se abren a la esperanza de una vida nueva, con base bien fundada en su potencialidad económica. El humo de las chimeneas, el girar incesante de las cabrias, el afluir de sus productos a los mercados, el movimiento de barcos y vehículos, no serán obstáculo sino incentivo para fortalecer su aportación intelectual y moral. Todo el país debe mirar al Zulia como un ejemplo interno, como un estímulo propicio para que cada uno haga dentro de su propio terruño cuanto esté en su mano para cumplir en la porción de patria colocada a su alcance la obra reclamada por la historia, por el destino y por la hora decisiva que vivimos.

